



Defender a nuestros docentes es defender la enseñanza

“La violencia escolar no puede tener cabida en nuestras aulas”.

La violencia escolar es una herida que afecta no solo a estudiantes, sino también a profesores, asistentes de la educación y a toda la comunidad educativa. No podemos normalizar los insultos, las agresiones ni las amenazas dentro de los espacios que deberían ser seguros para aprender y crecer. La escuela es un lugar de respeto, de formación y de convivencia, y cualquier acto violento atenta contra ese propósito.

Combatir la violencia escolar requiere un compromiso colectivo. Padres, apoderados, estudiantes, docentes y autoridades deben trabajar unidos para construir un ambiente de confianza y diálogo. La prevención es clave: educar en valores, fomentar la empatía y abrir espacios de conversación son herramientas poderosas para evitar

que los conflictos escalen hacia la agresión.

Nuestros profesores y asistentes de la educación merecen protección y reconocimiento. Ellos son pilares fundamentales en la formación de las nuevas generaciones y no pueden ser víctimas de violencia en el ejercicio de su labor. Defenderlos es defender la calidad de la enseñanza y el futuro de nuestros niños y jóvenes.

La violencia escolar no se erradica con indiferencia, sino con acción. Cada gesto de respeto, cada palabra de apoyo y cada medida de cuidado contribuyen a construir comunidades educativas más sanas y seguras. La responsabilidad es compartida, y solo juntos podremos garantizar que las escuelas sean espacios de paz, aprendizaje y esperanza.